

LA SOCIEDAD CERO

El Pacífico en general y Buenaventura en particular por muchos años han sufrido los efectos de la marginalidad económica, política, racial y de decisiones inconsultas como el mal llamado “plan de Desarrollo de la C.V.C., para mencionar solo un ejemplo. Sin embargo, hay que reconocer que espacios se han ganado desde las primeras leyes de descentralización administrativa, la elección popular de alcaldes y la Constitución de 1991. Otro cambio, importante es que la nueva generación que ha asumido espacios locales de decisión tiene en general una sólida formación académica.

Es pertinente entonces preguntarse cuáles han sido los beneficios en términos de bienestar social y económico de estos cambios. Creo que los resultados aún están lejos de ser satisfactorios, entre otras cosas porque tenemos una estructura política que ha sido propicia a la corrupción.

Expongo que la disociación entre Sociedad, Estado y Gobierno tiene una importancia capital. Por ejemplo, cuando se pierden recursos públicos se piensa que la plata la perdió el gobierno y no en últimas la sociedad, y que como el gobierno al final no se quiebra, entonces no hay de qué preocuparse.

Otra causa muy específica es el papel que algunos integrantes de esta nueva generación educada ha jugado. En nuestra adolescencia llegar al “Norte” era para muchos jóvenes el camino para resolver el problema de la pobreza. Ese “Norte” - que ya no está en tierras lejanas, ni hay que arriesgar la vida la vida para alcanzarlo- ha mutado de un ideal u opción desesperada a un propósito egoísta y malévolo en todo sentido, y tristemente muchos de los nuevos actores pertenecen a la nueva generación educada.

Cuando se accede al poder con formación técnica, pero sin suficientes bases políticas, filosófica y éticas, fácilmente se cae en la tentación de ver lo público como el “Nuevo Norte”, donde el lucrarse en forma rápida y fácil es una meta, que en Buenaventura se ha comprobado genera resultados perversos.

Esa sociedad donde se busca generar riqueza propia sin generar al mismo tiempo riqueza colectiva es una Sociedad Cero porque la suma de lo que la sociedad pierde es inmensamente mayor a lo que esos pocos se apropian. Duele decirlo, pero esos pocos que tanto daño están causando nacieron y/o crecieron en Buenaventura, provienen de familias humildes y por tanto vivieron en carne propia los efectos de la pobreza.

Llena de esperanza saber que en el otro extremo tenemos faros que brillan como Angélica Mayolo para nombrar solo uno. Nuestra tarea es multiplicar ese ejemplo construyendo una nueva sociedad.